



## CHINA

# Nuevo discurso y viejos equilibrios

XULIO RÍOS

HU JINTAO, EL secretario general, presidente del Estado y de la Comisión Militar Central, ha logrado, como se esperaba, un triunfo importante al ver el grueso de sus tesis estampadas en los estatutos del PCCH, si bien sus referencias a la sociedad armoniosa han debido ser retiradas por su rancio sabor confuciano, que aún provoca ciertas resistencias en algunos sectores del partido. No debe olvidarse que durante años se realizaron reiteradas campañas políticas y de "educación ideológica", precisamente orientadas a combatir el pensamiento de Confucio, que no pocos responsabilizaron del atraso y el decaimiento del antiguo "imperio del centro". A cambio, Hu Jintao ha visto reafirmar su llamamiento a convertir la cultura china en un pilar esencial del llamado "poder blando" del país. La apuesta por un nuevo modelo de desarrollo, asentado en la innovación científica y en la corrección de los desequilibrios y las desigualdades, ha pasado a formar parte del vademécum de la reforma para los próximos años, con objetivos definidos que en torno a 2020 harán de China una sociedad próspera.

En cuanto al poder, al inicio de las sesiones, cuando Jiang Zemin, su antecesor, apareció en la tribuna al lado de Hu Jintao y se confirmaba la condición de Zheng Qinghong como secretario general del XVII Congreso, se multiplicaron las dudas acerca del grado de control del partido por parte de Hu Jintao. ¿Se trataba de

*Clausurado el XVII Congreso del Partido Comunista de China (PCCH), el compromiso parece haber sido el elemento determinante. En este artículo el director del Observatorio de la Política China (Casa Asia-IGADI) analiza para Brecha cómo se decantaron las pulseadas internas por el poder en la potencia asiática.*



El concepto de "sociedad armoniosa" fue retirado de las resoluciones, por su polémico eco confuciano

una puesta en escena de la unidad como clave para avanzar en el nuevo periodo "crucial"? ¿O era la evidencia palpable de que Hu tendría que negociar mucho la composición futura de la dirección entrante? En los últimos meses, las invocaciones de Hu al estudio del pensamiento de la triple representatividad, atribuido a Jiang Zemin, se habían combinado con severos reveses para significativas personas afectas a su clan. Por otra parte, Zheng Qinghong había decidido no postularse a la reelección, pro-

moviendo a un hombre de su confianza, Xi Jinping, jefe del partido en Shanghai, en sustitución de Chen Liangyu, del clan de Jiang, acusado de corrupción. Ambos indicios presagiaban mayores dificultades de las esperadas por Hu para consumir sus objetivos. Por otra parte, en los procesos electivos desarrollados en el ámbito provincial, una tendencia clara parecía afirmarse: menos integrantes en los comités permanentes para facilitar una mayor socialización de las decisiones, acompañado de una mayor transparencia y rendición de cuentas, tímidos impulsos de la democratización bendecida por Hu. En la cúpula de esta pirámide de más de 70 millones de miembros no ha ocurrido así.

Hu siempre se ha manifestado como un hombre de poder. Tras confirmarse su elección como secretario general, en 2002, al año siguiente accedió a la presidencia del país y no cejó en su empeño hasta lograr el control del ejército en 2004, venciendo las múltiples resistencias de Jiang Zemin, quien soñaba con heredar la autoridad de Deng. A Jiang, su consolidación al frente del PCCH no le llegó hasta 1997, ocho años después de asumir funciones en la resaca de los graves sucesos de Tiananmen. Y lo que Hu logró en cinco años —incrustarse en los propios estatutos del partido, con su "desarrollo científico"—, a Jiang le llevó 13 años.

**ADAPTARSE PARA SOBREVIVIR.** La posición de Hu es sólida. Pero, ¿es coherente el liderazgo resultante del XVII Congreso con su poder o es

una muestra de su relativa debilidad? Pudiera pensarse que al reivindicar la armonía interna y externa y anunciar un tiempo de grandes cambios y profundos desafíos, Hu no podía evitar plasmar un cierto consenso en la cumbre, en la que se percibe con nitidez la persistente influencia de Jiang Zemin y de Zheng Qinghong. Ello tiene sus riesgos, porque la sucesión, hoy quizás decantada en su favorito, Li Keqiang —formado en la Liga de la Juventud Comunista, el vivero de Hu Jintao—, no queda del todo cerrada. Sin embargo la habilidad demostrada por Hu en el manejo de los cenáculos del poder chino le proporciona una proyección aceptable y aceptada por sus competidores, quienes también parecen haber internalizado las claves del nuevo tiempo, tan sencillas y tan viejas como la propia cultura china: adaptarse para sobrevivir. Esa adaptación, que Hu se apresta a teorizar en los años venideros insuflando presuntos aires democratizadores en las anquilosadas estructuras del sistema, marcará el compás de buena parte del comportamiento político chino.

En suma, Hu logró la unanimidad de los congresistas para su discurso. Convenció, pero sólo pudo vencer a medias. El compromiso se ha impuesto y la etapa de liderazgo colectivo que se abre con el horizonte de 2012 implicará una transformación profunda ya que, entonces, sólo dos miembros del actual Comité Permanente, los más jóvenes, podrán continuar para liderar la asunción de funciones de la quinta generación. ■

## Clave de Hu

SERGIO DELLA VALLE

Desde Pekín

BAJO LAS CONSIGNAS "desarrollo socialista con peculiaridades chinas", "fe inquebrantable en el marxismo, afianzando la unidad de todos los chinos tanto de dentro como de fuera del país", "el pueblo es dueño del país y la democracia popular es la vida misma del socialismo", terminó el domingo 21 el XVII Congreso del PCCH.

Tras diez días de deliberaciones en las que el presidente reelecto, Hu Jintao, parece haber inclinado definitivamente la balanza de poder a su favor (véase nota de Xulio Ríos en esta misma página), se eligieron cuatro nuevos miembros del Comité Permanente pertenecientes a la "quinta generación" de líderes chinos. Entre éstos figuran Xi Jinping, de 54 años de edad, y Li Keqiang, de 52 años, dos dirigentes relativamente más jóvenes que el promedio, considerados las "estrellas nacientes del partido" y posibles sucesores del presidente Hu para el año 2012.

**DESARROLLO CIENTÍFICO.** En sus primeras palabras luego de finalizar el congreso, Hu Jintao reafirmó los conceptos que guiarán su gobierno en los años venideros, declarando: "Hemos de enarbolar en todo momento la gran bandera del socialismo con peculiaridades chinas, manteniendo como guía la teoría de Deng Xiaoping y el importante pensamiento de la triple representatividad, y aplicando a fondo el concepto de desarrollo científico, en un esfuerzo por abrir perspectivas más amplias al socialismo con peculiaridades chinas".

Al aprobar el congreso la incorporación en los estatutos del partido del "concepto científico de desarrollo", propuesto por Hu, el actual presidente ha entrado a la historia grande de China, pues se convirtió así en el cuarto dirigente chino en dejar su huella en la constitución del PCCH, tras Mao, Deng Xiaoping y Jiang Zemin.

Las nuevas directivas para los próximos cinco años no hablan de reforma, ni de nueva etapa, sino que apuntan a continuar con la apertura, trazando rutas hacia el futuro, con la revigorización del país, la edificación, construcción, impulso y desarrollo de la economía de mercado. A esto se agrega una política democrática con peculiaridades chinas.

Al finalizar el congreso, los líderes chinos recordaron con espíritu realista y pragmático que el principal problema que afrontan es el desequilibrio en el desarrollo urbano y rural, así como el desafío de cumplir con las expectativas de la población.

**INCREMENTAR LA CAPACIDAD MILITAR.** El tema militar es de vital importancia no sólo para la propia China, sino también para el sistema internacional en su conjunto. El primer mandatario chino subrayó que "modernizar las fuerzas armadas" es primordial. Además manifestó su intención de "fortalecer su capacidad defensiva" y de apoyar el "mantenimiento de la paz mundial", como así también de acelerar la reforma militar incrementando la capacidad para afrontar amenazas.

En el inicio del congreso había dirigido un mensaje contundente a Taiwán, con el que invitaba a la isla a deponer pacíficamente su actitud independentista, antes de afrontar consecuencias mayores, tema que fue abordado nuevamente en la clausura.

El XVII Congreso del PCCH culminó con un Hu Jintao fortalecido en el poder y con el camino libre para aplicar su idea de "socialismo a la china". ■

